

CAMPUS

MOVILIDAD

Educación y la CRUE inician una reforma que dará más poder a los rectores

PRETENDEN SUSTITUIRLOS POR GESTORES PROFESIONALES SIN LÍMITE DE MANDATO. Y DESIGNADOS POR UN 'COMITÉ DE SABIOS'

En los grados se aprueba más, pero se aprende menos

El curso pasado se pusieron en marcha los nuevos grados en varias universidades españolas; la avanzadilla del Proceso Bolonia en nuestro país. En ese cruce de caminos se encuentran los estudiantes que ahora comienzan un título de grado. CAMPUS ha entrevistado a cuatro alumnos de diferentes lugares en dos ocasiones: septiembre, cuando comenzaba el curso, y febrero, cuando iniciaban los exámenes. En general, confiesan haber aprobado sin apenas realizar esfuerzo, y se muestran preocupados por cuestiones que están más cerca de la cotidianeidad, como los horarios, que del nivel de formación que reciben. PÁGINAS 4 Y 5

JUANJO BECERRA

Rectores maniatados por la obediencia debida al puñado de votos que les sostiene en el cargo, subordinados a las reticencias e intereses de los sindicatos a la hora de fichar a docentes investigadores, presionados por los departamentos y su empeño en implantar una carrera o una asignatura que no demanda nadie, sitiados en su Rectorado por los poderosos reyes de taifas que hacen y deshacen en las escuelas, facultades e institutos universitarios...

Ésa es la ingobernable herencia que ha dejado en los campus españoles una cultura de gestión sustentada sobre principios aparentemente democráticos pero que coloca el servicio público de la educación superior y la investigación a merced de luchas intestinas y de los cuatro estudiantes que votan en las elecciones.

La Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) se ha aliado con el Ministerio de Educación para buscar, dentro de la Estrategia Universidad 2015, un nuevo modelo de gobernanza que entregue mayor poder a los mandatarios a cambio de depositar sobre sus hombros más responsabilidad.

Para ello, han encargado a la Fundación Conocimiento y Desarrollo (FCYD), que reúne a algunas de las más representativas firmas españolas bajo la presidencia de Ana Patricia Botín, la elaboración de una propuesta, de «clara inspiración empresaria».

según se afirma en ella. El documento resultante, al que ha tenido acceso CAMPUS, fue presentado en Madrid el pasado 3 de febrero en un acto al que asistieron el secretario general de Universidades, Màrius Rubialta, y los comités ejecutivos de la CRUE y la Conferencia de Consejos Sociales, así como representantes de la FCYD y de los grupos parlamentarios Socialista y Popular.

En él se propone implantar «una estructura de gobierno inspirada en el modelo USA, en el que el rector es designado y removido por una Junta de Gobierno (Board) en la que tienen especial influencia los miembros externos a la Universidad», aunque «actualizada y redimensionada de acuerdo con la realidad española».

Por los detalles que se desgranaban a lo largo de este «borrador pendiente de revisión», la idea es otorgar a los consejos sociales la función de designar al rector, diseñar junto a él las líneas estratégicas para el futuro de la institución, velar por su cumplimiento y destituirle si los resultados de su gestión no son los esperados. Es decir, el mandato no tendría límite temporal, sino que dependería de su eficacia.

Pero además de esos nuevos cometidos, los consejos sociales cambiarían en cuanto a su composición. Sus miembros pasarían a ser designados por el Claustro, mayoritariamente entre personalidades del mundo de la empresa, la cultura... O lo que es lo mismo, ajenas a la institución. SIGUE EN PÁGINA 3

LA PROPUESTA, PRESENTADA LA PASADA SEMANA, TIENE UNA «CLARA INSPIRACIÓN EMPRESARIAL»

ENTREVISTA

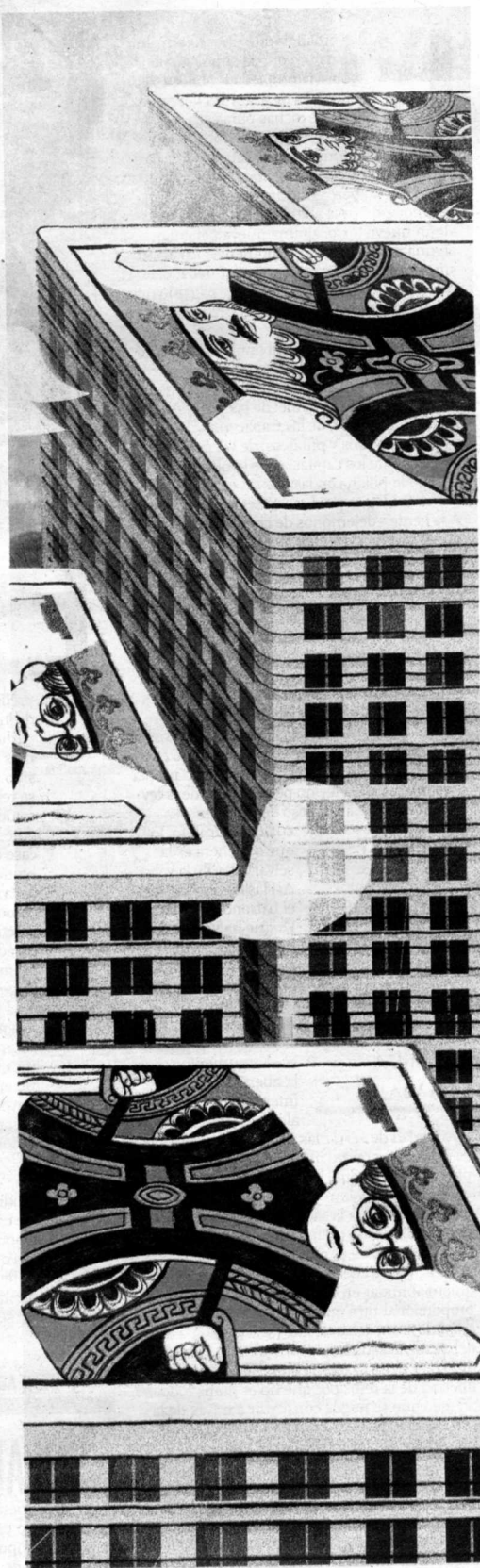
Roger Schank, experto en Educación e Inteligencia Artificial, quiere cambiar la forma en que se enseña y aprende en las escuelas y universidades de todo el globo. Acaba de visitar España para presentar un MBA de La Salle que sigue sus métodos didácticos. PÁGINA 6

LA PIEDRA IMÁN

CARLOS MARZAL.— Internet es, hoy por hoy, el gran instrumento de la impunidad, junto con otras muchas cosas, y no hay nada que le guste más a la gente de a pie que salir impune: de las pequeñas y grandes fechorías, de los pecados veniales y capitales. PÁGINA 2

EL SANTANDER Y VALENCIA, CON EL ARTE

La Universidad de Valencia, con el apoyo de Banco Santander, presenta estos días en el museo de la ciudad levantina la décima edición de la Bienal Martínez Guerricabeitia. En ella se apuesta por jóvenes artistas españoles y el compromiso social. PÁGINA 7



RAQUEL APARICIO

REFORMA

VIENE DE PÁGINA 1

Estas son las grandes líneas sobre las que se quiere sustentar el nuevo modelo de gobernanza de los campus, una cuestión que dejó sin resolver la reforma que aprobó el PSOE en 2007 sobre la Ley Orgánica de Universidades popular (Lomlou). Poco más de dos años después de reabrir el melón legislativo por enésima vez, la última propuesta ya ha quedado obsoleta, al menos en todo lo que tiene que ver con quién y cómo debe llevar el timón del barco. «El actual marco normativo adolece de diferentes fallos que lo hacen inadecuado al cambio que se pretende», asevera el documento.

Y lo peor es que la propuesta de Educación y la CRUE implicaría una nueva vuelta de tuerca a la ley. La Lomlou vigente es muy taxativa en cuanto a los dos sistemas por los que pueden decantarse los centros para elegir a sus rectores: de forma indirecta a través del Claustro o mediante sufragio universal ponderado (ver gráfico explicativo). Y lo mismo ocurre con la designación de decanos, directores de escuela y departamento, consejos sociales... Salvo excepciones, cualquier novedad en esos aspectos tendría que estar visada por el Congreso y el Senado.

En cualquier caso, éstos son los detalles de la reforma que, sea a corto o largo plazo, pretende liberar a la gestión universitaria de sus ataduras electorales. Los académicos españoles que han trabajado en las más prestigiosas y competitivas universidades extranjeras suelen utilizar esta metáfora para describir el daño que ha hecho la cultura democrática de gestión: Si los jugadores del Real Madrid o el Barcelona eligieran a su entrenador o a su presidente, ¿ganarían alguna vez la Liga de Campeones?

→ CONSEJOS SOCIALES

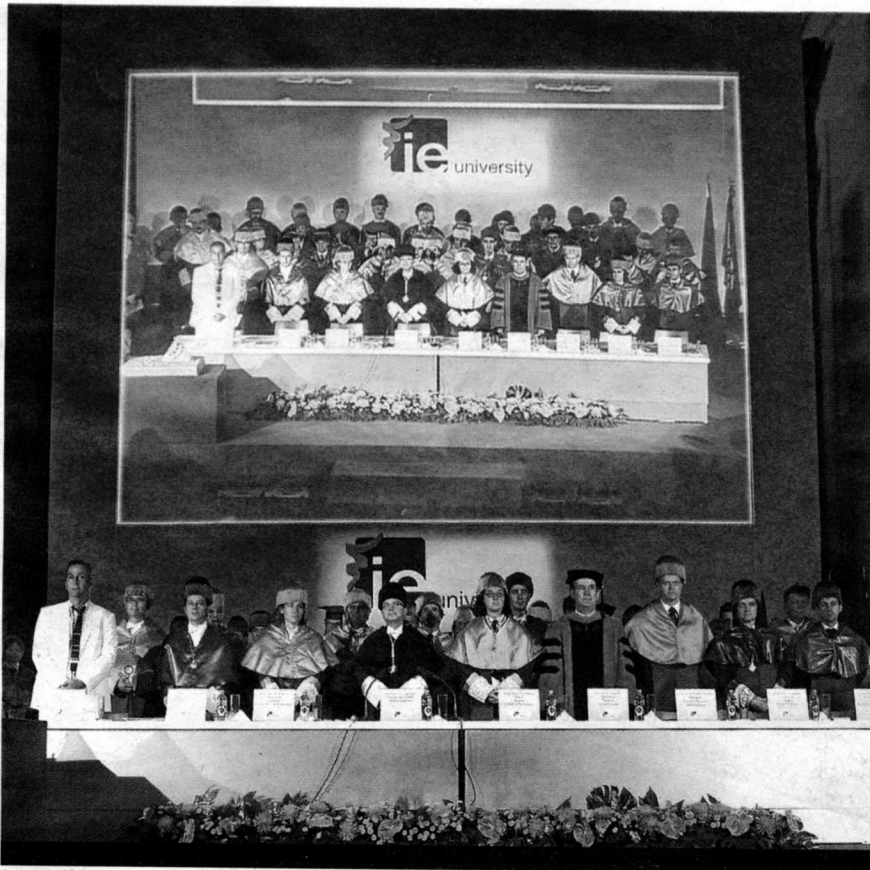
El supuesto órgano de control y vinculación de la sociedad con la Universidad era hasta ahora poco menos que decorativo. Tanto si mantiene el nombre como si pasa a llamarse Junta de Gobierno, empezaría a tener verdaderas funciones ejecutivas. Sobre todo porque nombraría al rector, fijaría junto a él las líneas estratégicas y lo podría destituir en cualquier momento.

Además, se le encomendaría la función de captar fondos, «dados sus contactos con el mundo de la empresa y con diferentes estamentos sociales».

Dice la propuesta: «Estará formada en su mayoría por miembros externos a la Universidad, si bien los mismos serán designados principalmente por órganos colegiados de la institución académica y en base a criterios de reconocida capacidad y mérito, evitándose en lo posible un exceso de presencia de origen político que (...) podría ser interpretada en clave de mero control o intervención». Se prevén mecanismos de vigilancia y asunción de responsabilidades en caso de «connivencia» con el rector.

→ RECTOR

Se convierte en una especie de consejero delegado. El texto redactado por la FCYD baraja la posibilidad de que fuera un gestor

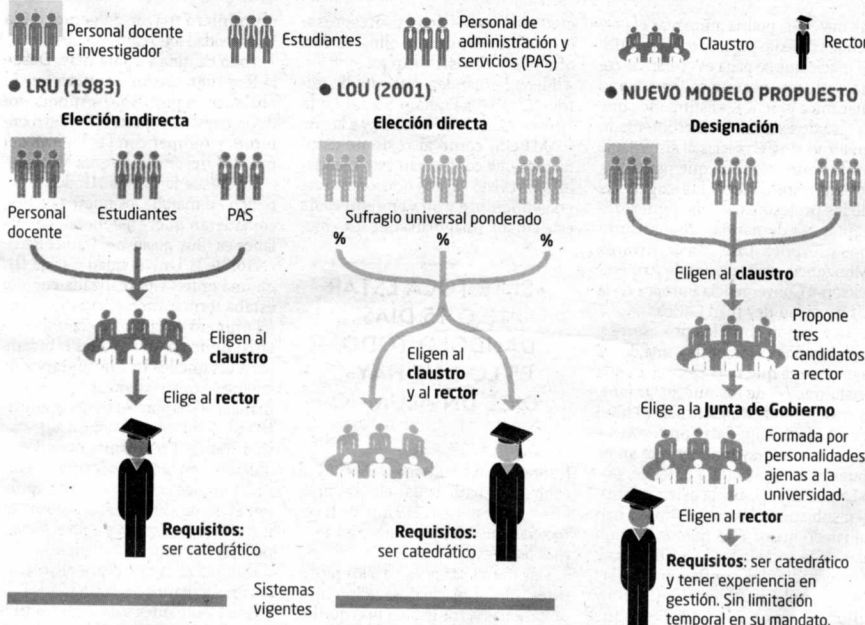


Inauguración del presente curso en la IE University, uno de los centros privados en los que ya elige al rector un Consejo Directivo / IEU

El rector y una 'comisión de sabios' externa tendrán todo el poder en la Universidad

EDUCACIÓN Y LA CRUE TRABAJAN YA SOBRE UNA PROPUESTA PARA CAMBIAR LAS ESTRUCTURAS DE GOBIERNO DE LOS CAMPUS Y ELIMINAR EL LASTRE QUE SUPONEN LA BUROCRACIA Y LAS PRESIONES INTERNAS SOBRE LA GESTIÓN

Tres modelos de elegir al rector



FUENTE: Ministerio de Educación

I.T. / EL MUNDO

profesional incluso externo a la universidad, aunque lo descarta al considerar que «se le podría reprochar, por un lado el absoluto desconocimiento de la realidad universitaria (...) y, sobre todo, su falta de legitimación».

Algo que agravaría sus «elevadas retribuciones». Por ello, se opta por que sigan siendo rectorables sólo los catedráticos, aunque exigiéndoles «una aptitud mínima» de gestión «que podría ser acreditada, bien mediante la posesión de determinados títulos de posgrado de especialización en gestión universitaria (...), bien por haber desempeñado anteriormente cargos de gestión».

→ DECANOS, DIRECTORES...

Para desarrollar libremente, sin presiones ni bloqueos, las líneas estratégicas fijadas, el rector amplía sus parcelas de poder a costa de algunos de los actuales reyes de taifas: directores de escuela y departamento, decanos... Por ejemplo, el máximo mandatario de cada universidad podrá «designar directamente a los máximos responsables de los centros».

Ello le permitiría controlar aspectos clave como la implantación de los diferentes planes de estudios y evitar que sus líneas políticas sean, según se recoge, «fácilmente torpedeadas por un decano o director que, plegándose a los intereses grupales de áreas y departamentos, decida ralentizar o incluso abortar semejante proceso de reforma».

→ EL CLAUSTRO

Nombraría a los miembros externos del nuevo Consejo Social y propondría la terna de aspirantes entre los que podría decantarse ese último órgano para designar al rector. Además, frente a los grandes claustros actuales, los nuevos no deberían superar los 50 miembros.

→ RENDICIÓN DE CUENTAS

Más poder, mayor control y mayores exigencias de transparencia. Frente a la opacidad actual, las universidades deberán desarrollar y publicar un sistema mucho más complejo de indicadores que permita analizar el resultado de la gestión. En ese campo sería decisivo un ranking de referencia nacional que, sin embargo, se aplazaría hasta que se pueda elaborar uno lo suficientemente riguroso.

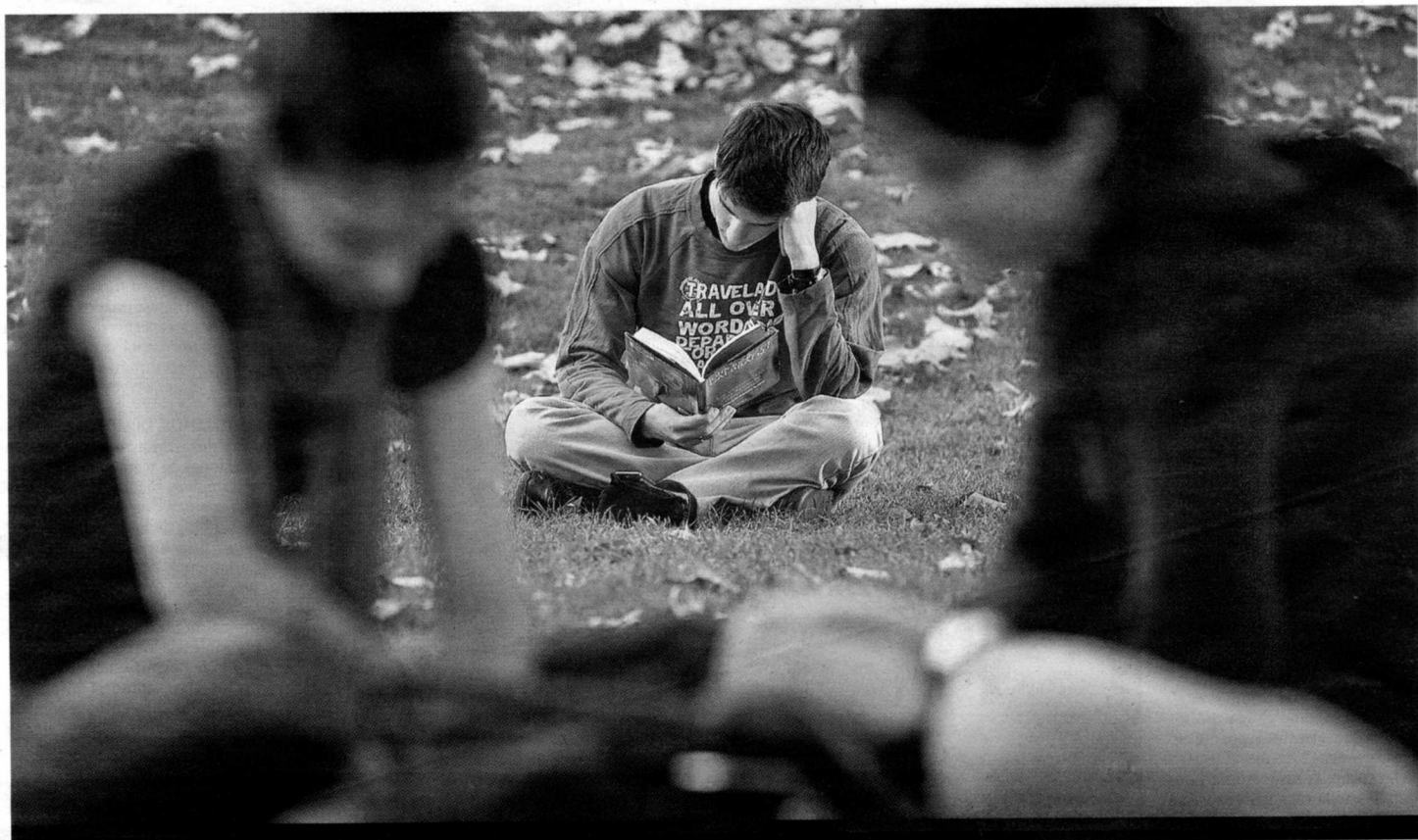
→ CONTRATACIÓN

Otra de las nuevas parcelas de poder de los rectores, que podrán fichar tanto al personal técnico como a «prestigiosos docentes e investigadores» para llevar a cabo las políticas diseñadas. Lograrlo pasa por una liberalización y una flexibilización «tanto en los límites retributivos como en los plazos establecidos, como, incluso, en la misma forma contractual».

→ IMPLANTACIÓN

En el documento se introducen muchas precisiones y salvedades sobre su horizonte de implantación. Se habla de que debería hacerse de forma consensuada, adaptada a la realidad española y progresiva. Dado que ello exigiría modificar la Lomlou, se propone trabajar con experiencias piloto e introducir esta nueva cultura con códigos de buen gobierno.

ESTUDIO



Un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Madrid descansa en el césped del campus de Cantoblanco. / GONZALO ARROYO

Los nuevas titulaciones aumentan el porcentaje de éxito a costa de reducir el nivel de exigencia

EL PRIMER BALANCE DE LAS UNIVERSIDADES QUE ADELANTARON LA IMPLANTACIÓN DE LOS GRADOS APUNTA A QUE SUSPENDEN MENOS ALUMNOS GRACIAS A UNA RELACIÓN MÁS CERCANA CON LOS PROFESORES. SIN EMBARGO, ESTUDIANTES CONSULTADOS POR CAMPUS RECONOCEN HABER APROBADO SIN APENAS ESFORZARSE Y PARECEN MÁS PREOCUPADOS POR ASPECTOS SECUNDARIOS

REBECA YANKE

Si el primer paso de un camino cualquiera ya es situarse en tierra de nadie, más todavía lo es comenzar los estudios universitarios cuando a la Universidad se le mueven los cimientos. Algunos de los jóvenes que ahora se están adentrando en varios años de empeño que (presumiblemente) les allanarán el camino hacia el mundo laboral, serán los últimos antes de Bolonia. Otros ya forman parte de la avanzada, los que estudian en la Rey Juan Carlos, la Carlos III, la Europea de Madrid o la Universidad de Zaragoza, entre otras. En ellas ya están en marcha las nuevas titulaciones (desde el curso 2008-09) de cuatro años y, aunque es pronto para hacer estadísticas, es a través de los propios estudiantes como se averigua lo que se avecina.

Si las carreras son más cortas, y mejor enfocadas al mercado laboral, se podría dejar de lado el fantasma de la sobrecualificación. Si se enfoca más la parte práctica de

las materias, podría aumentar el porcentaje de éxito pero, ¿a costa de qué? El precio que se paga es el afán de conocimiento, porque se legitima la mecánica práctica. «Estimamos que la tasa de éxito se ha incrementado en torno al 15% gracias al sistema de evaluación continua que permite a los alumnos conocer las exigencias de los profesores, y a los profesores captar las demandas de los alumnos», explica José María Álvarez Monzoncillo, vicerrector de Armonización y Convergencia Europea de la Universidad Rey Juan Carlos.

La relación entre los profesores y los alumnos es, de hecho, una de las estructuras que más cambia con la instauración de los nuevos grados. Según Álvarez Monzoncillo «el nivel de involucración entre profesores y alumnos es mayor ahora que antes pues están obligados a entenderse». «La participación y la asistencia están subiendo y los contenidos se han ajustado mejor a las nuevas demandas de la sociedad y de la empresa». Los estudiantes confirman que las buenas relaciones entre maestro y alumno mejoran. Víctor Inda, que comenzó Periodismo este otoño, en febrero cuenta que lo que más le ha

gustado «son los profesores». «Aprendes mucho de ellos, te dan otro punto de vista», explica.

Elena Fernández, que estudia primer curso de Trabajo Social en la Universidad Complutense, y a la que CAMPUS, como al resto de estudiantes que conforman este reportaje, entrevistó en dos ocasiones (una en septiembre y otra en febrero de este curso), imaginaba que los «pro-

**«SI TE TOCA ESTAR
10 O 15 DÍAS
DÁNDOLO TODO,
ES LO QUE HAY»,
DICE UN ALUMNO**

fesores irían a su bola». «Al fin y al cabo su trabajo es dar clase», dijo, «no van a estar tan encima de ti como en el instituto; creo que van a ser más bordes».

Seis meses después ve a los profesores muy «capacitados». «Son muy profesionales, me gustan más que los del Bachillerato, donde el trato era más familiar, pero al encontrarte con

un número mayor de gente, en la Universidad todo cambia», resume.

Todo cambia y ahora más. Desde la Rey Juan Carlos apuntan que el «balance es positivo». «Aunque todavía cuesta adaptarse al nuevo entorno, y romper con las lógicas del pasado», reconoce Álvarez Monzoncillo. Desde la Carlos III, donde ya tienen en marcha los nuevos planes, consideran que, en general, «el balance es muy positivo». Daniel Peña, rector de la Universidad Carlos III, en una entrevista realizada cuando estaba terminando el curso pasado (el primero de la nueva era universitaria) infundía ánimo a los estudiantes a los que les tocará el trance de subirse al tren cuando esté ya en marcha: «Siempre es mejor apuntarse a algo que empieza que a algo que va a morir. En la universidad que quieran y en la titulación que prefieran, pero les aconsejo que se apunten al grado. El Proceso Bolonia es imparable en España y a nivel global, porque la estructura grado-master-doctorado es la que cursa el 70% de los universitarios del mundo».

Los estudiantes saben que la universidad supone «un cambio de mentalidad». Así lo dice Laura Sen-

tín, estudiante de primero de enfermería en la Universidad Pompeu Fabra (UPF). Aunque sabe que «es mejor» porque tienen que «espabilar», se lamenta. «Los profes pasan más de nosotros, a veces echo de menos que expliquen más las cosas», confiesa. Impera la práctica. Para el vicerrector de la Rey Juan Carlos, sin embargo, «la concreción de las guías docentes ha permitido definir mejor las tareas exigidas en las materias». «La práctica docente también ha mejorado pues las asignaturas se imparten en un nuevo sistema más dinámico y atractivo, con seminarios, trabajos en equipo, créditos prácticos, etcétera», resume.

Se pierde también la ilusión por un espacio que no nombra ningún estudiante con los que CAMPUS ha podido hablar, como es la biblioteca, clásico lugar no ya de estudio sino de búsqueda, antaño característica elemental de un estudiante. Si se les pregunta por sus dificultades, todas terminan por resultar prosaicas: les cuesta acostumbrarse al horario y a los turnos nocturnos, a

INTERNACIONALIZACIÓN

los temarios demasiado amplios y a la arbitrariedad (o flexibilidad) de las clases en una universidad. «Cada día tengo horarios diferentes y es un poco lío porque tengo que mirar a diario las asignaturas que me tocan», se queja Laura Sentín, cuya diplomatura de tres años en enfermería pasa, con el Plan Bolonia, a convertirse en un grado de cuatro. Pero ella no sabe qué supondrá esto, o qué consecuencias tendrá en su vida académica. Dice que «nadie» les ha explicado

«MUCHOS
PROFESORES NO
CONOCEN LOS
CAMBIOS» APUNTA
LAURA SENTÍN

en qué consiste el nuevo plan, «que les han quitado muchas horas presenciales, que la mayoría del trabajo lo realizan los alumnos solos y que muchos profesores no saben todavía cómo funcionan los cambios».

Algo parecido le sucede a Nerea Melendo, estudiante de primero de Medicina en la UPV/EHU, y que tiene 19 años. Al menos desde el momento en que, cuando habla de sus profesores (y además de forma elogiosa) menciona con asombro que «te atienden en sus tutorías e incluso alguna profesora da indicaciones de cómo cambiarán las asignaturas a partir de Bolonia. Nerea forma parte de la última promoción que estudiará con modelo antiguo de licenciatura. La UPV/EHU.

Hay otro asunto en el que todos los estudiantes coinciden, y es en la preocupación por los exámenes. Elena Fernández ha comprobado que «son más fáciles» de lo que esperaba. «He estudiado menos y sólo durante unas semanas. En el instituto es más agobiante porque tienes todos los exámenes a la vez», recuerda. Víctor Inda, sin embargo, asume que la mecánica es distinta. «Me asustaba tener tanta materia para estudiar, pero es cuestión de organizarse. Lo estuve preparando en Navidades y no tuve problema. Si te toca estar 10 o 15 días dándolo todo, es lo que hay», señala.

Pero es el vicerrector de la Universidad Rey Juan Carlos, Álvarez Monzoncillo, conluye con un análisis certero: «Creo que no hay cambios importantes. A los alumnos también les cuesta

«A LOS CHICOS
LES CUESTA
ADAPTARSE»,
DICEN EN LA REY
JUAN CARLOS

adaptarse a este nuevo entorno de aprendizaje, donde las prácticas e Internet van a desempeñar un papel fundamental. Al pasar de una actitud pasiva a una más activa sigue habiendo importantes inhibidores. Necesitamos más tiempo».

CON INFORMACIÓN DE NURIA LÓPEZ,
KORO LAZARO Y CAROL ALVAREZ



Imagen de la sede del Colegio de España, en la Ciudad Internacional Universitaria de París. / A. DÍAZ

El Colegio de España en París, residencia de artistas e investigadores y protagonista desconocido del 68

DESDE QUE EL REY ALFONSO XIII PUSO EN MARCHA EL PROYECTO EN LA CIUDAD INTERNACIONAL UNIVERSITARIA DE FRANCIA, HA ACOGIDO A CÉLEBRES RESIDENTES DE TODOS LOS CAMPOS DEL SABER. PASAN POR SUS HABITACIONES 1600 ESTUDIANTES AL AÑO. FRANCO LO CERRÓ TRAS LAS REVUELTAS

ÁNGEL DÍAZ / PARÍS

Un septuagenario Miguel de Unamuno, candidato oficial por entonces a un premio Nobel que jamás le darían, visitó París en abril de 1935 para inaugurar el Colegio de España en Francia, institución impulsada por Alfonso XIII pero completada en tiempos de la República. España caminaba hacia su propia guerra, y Europa lo hacía, con algo más de lentitud, hacia una nueva contienda mundial.

Unamuno, ante una «adolescencia» que, según los cronistas, seguía ensimismada su discurso, dirigió sus diatribas contra los totalitarismos nacionalistas de la época: «Cuando un pueblo sabe o cree saber lo que es la raza corporal es que ha perdido la razón», dijo, y se refirió al antisemitismo como un «pus hediondo de resentimiento». Con esta conferencia, recogida por el corresponsal de ABC y a la que acudieron intelectuales como Ortega y Gasset, Juan de la Cierva o Blas Cabrera, se inauguró una institución extraña por su acomodo legal pero clara en su objetivo: facilitar la movilidad de estudiantes y profesores, a los que acoge durante sus estancias académicas en París, y potenciar las relaciones artísticas y académicas entre España y Francia.

El Colegio de España, que depende del Ministerio de Educación, es la única gran institución de su cla-

se, junto a la Real Academia de España en Roma, que mantiene el Gobierno español. «Además de residencia para profesores, investigadores y artistas españoles que realizan estudios en París, el Colegio trata de estimular y consolidar las relaciones entre universidades, centros y grupos de investigación españoles y franceses», explica Javier de Lucas, catedrático de Filosofía del Derecho y director del Colegio. En la actualidad, acoge a más de 1.600 residentes al año y realiza numerosas actividades artísticas y culturales. El número de solicitudes que recibe supera cuatro veces

su capacidad, pero lo cierto es que es una institución poco conocida por el público universitario general, debido en parte a que se nutre, sobre todo, de doctorandos e investigadores posdoctorales.

Situado en la Ciudad Internacional Universitaria, al sur de París, el Colegio de España es una de las 40 casas, cada una construida por un país diferente, que participan en la iniciativa francesa, la cual arrancó en 1925 y contó con el apoyo del magnate norteamericano John D. Rockefeller. En la actualidad, más de

10.000 estudiantes pasan cada año por las 40 casas, entre las cuales existe una política de cuotas que obliga al intercambio de residentes con las sedes de otros países.

El Colegio de España, cuyo primer director fue el profesor republicano Ángel Establier, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, ha acogido a residentes como Américo Castro, Azorín, Pío Baroja, Josep Puig i Cadafalch, Narciso Yepes, Severo Ochoa o Fernando Arrabal. Su episodio más rocambolesco, sin duda, fue la ocupación —entonces denominada liberación— de mayo de 1968. «La ocupación se enmarca en

EL PROYECTO
AÚNA A 40 CASAS
DE DISTINTOS
PAÍSES, CON
10.000 ALUMNOS

las actividades de grupos de jóvenes (y no tan jóvenes) antifranquistas, con el apoyo de movimientos estudiantiles y obreros que trataban de contestar los regímenes fascistas y autoritarios eurodoctores de la época: Grecia, Portugal y España», explica De Lucas.

La única casa que lograron asaltar fue, en realidad, la española, aunque aún se debate entre los interesados si la acción fue dirigida por los comunistas, los anarquistas, o en el fondo todo empezó porque hombres y mujeres no podían compartir dormitorio. En cualquier caso, el re-

sultado fue que la Dictadura aprovechó para cerrar una institución que no le era especialmente simpática. «Por descontado, el régimen de Franco no tenía mayor interés en hacer revivir una institución que, en buena medida, podía suponer un foco de apertura a Europa, de pluralismo ideológico y, por consiguiente, de resistencia antifranquista», señala el actual director.

El Colegio no se reabrió hasta bien entrada la democracia, en el curso 1987/88. Los Reyes de España inauguraron esta segunda etapa, junto al entonces presidente francés François Mitterrand. Según recogía el corresponsal de El País, Mitterrand llegó un cuarto de hora tarde, mientras los monarcas esperaban en la escalera, y no pronunció ni una palabra en respuesta al discurso del Rey.

Ocupaba la cartera de Educación y Ciencia el sociólogo José María Maravall, quien de niño había vivido en la institución junto a su padre, el historiador José Antonio Maravall, segundo director del Colegio. «Esa reapertura simbolizaba en buena medida la voluntad de abrir la ciencia, la Universidad y el arte españoles a Europa», considera De Lucas. La primera directora de la segunda etapa del Colegio fue la profesora Carmina Virgili, a quien sucedieron Luis Racionero y José Varela Ortega.

ENTREVISTA

ROGER SCHANK

EXPERTO EN EDUCACIÓN E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

D.N.I.

Roger Schank es director ejecutivo (CEO) de Socratic Arts, una empresa que nació con el ambicioso objetivo de implantar un currículo basado en la experiencia (*aprender haciendo*) en escuelas y universidades de todo el mundo. Ha sido catedrático de Psicología y Computación en la Universidad de Yale y en la actualidad lo es en la Carnegie Mellon. En 1989 fundó el Instituto para las Ciencias del Aprendizaje (ILS) de la Universidad Northwestern. Colabora en los programas de posgrado de La Salle.

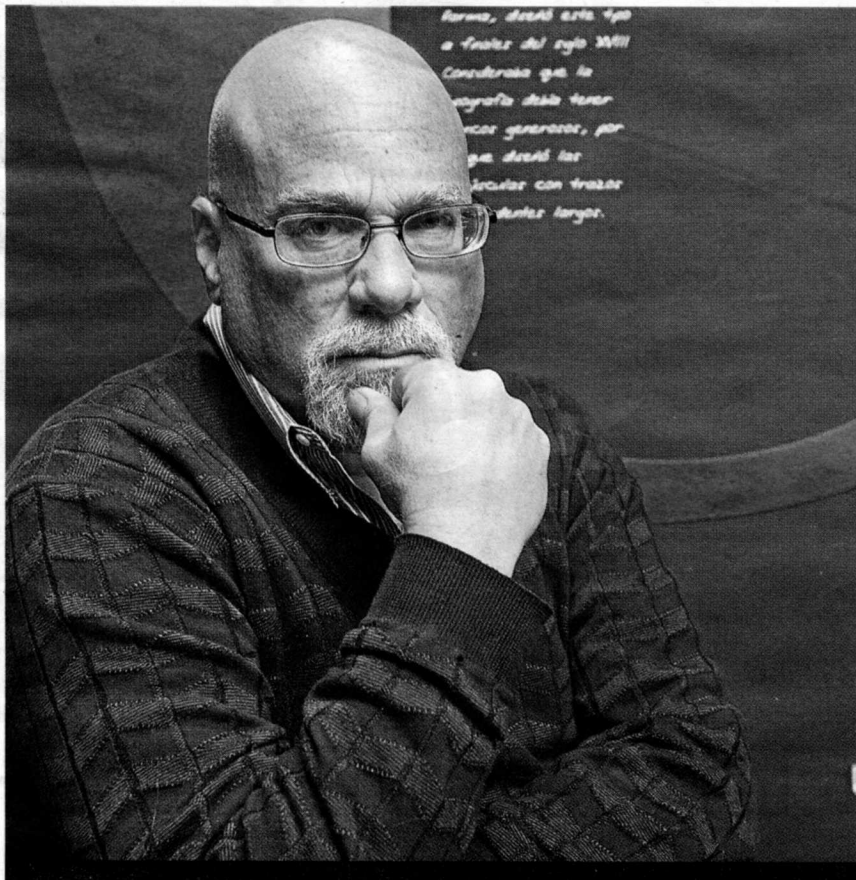
ANGEL DÍAZ

Es filósofo de la mente, pero opina que Platón no ha sido superado y que leer a Derrida es una completa pérdida de tiempo. Es catedrático, pero cree que las universidades no enseñan lo que deberían y la mayoría deberían cerrarse. Es científico, pero cree que el conocimiento académico no es tan importante como estar preparado para la vida. Roger Schank se dedica a promover nuevas formas de aprendizaje desde la Universidad Carnegie Mellon y el campus de La Salle de la Ramon Llull, en Barcelona, donde acaba de presentar un nuevo MBA basado en sus teorías.

Pregunta.— ¿En qué consiste su método de aprendizaje?

Respuesta.— El método de educación que se está usando en todo el mundo está equivocado; es absurdo, es irrelevante y todos se olvidan de lo que aprenden. Normalmente, no aprendes nada en la escuela. Es una educación de fantasía: tan pronto como acabas un tema, lo olvidas, y empiezas a enfrentarte a algún otro. Creo que no podemos permitirnos mantener esta clase de educación más tiempo. Uno aprende a ser médico siendo médico, a ser periodista siendo periodista o a ser abogado siendo abogado; y las escuelas han ido alejándose cada vez más de la práctica real, han sido tomadas por profesores o académicos. Te hacen aprender los ríos de España: nadie sabe qué significa; te hacen aprender álgebra: nadie sabe por qué; todo lo que enseñan en la escuela es irrelevante. La gente aprende mediante la práctica. Nuestro MBA es experiencial, lo que significa que vas a practicar: nadie te va a dar una lección y nadie te va a dar un libro: no hay cursos, no hay teoría. Hay situaciones en las que los estudiantes representan un rol; tienen trabajos que hacer y pueden tardar un mes o dos. ¿No sabes cómo solucionar una situación? No nos importa: arrégalo. Podemos ayudarte, y tienes compañeros con los que trabajar en equipo y tienes los recursos a tu alcance, pero no te vamos a dar la teoría. Hay que aprender haciéndolo.

P.— Si sólo se enseñara lo que demandan las empresas, al final podría perderse todo el conocimiento académico. ¿De verdad queremos vivir en un mundo sin teorías?



BEGOÑA RIVAS

«Muy pocos van a la Universidad para adquirir conocimiento académico»

EL INVESTIGADOR ESTADOUNIDENSE SE HA EMBARCADO EN UNA CRUZADA PARA CAMBIAR LA FORMA EN QUE SE ENSEÑA EN TODAS LAS UNIVERSIDADES Y ESCUELAS. OPINA QUE SÓLO SE APRENDE MEDIANTE LA EXPERIENCIA

R.— No he dicho que sea lo único que tengan que hacer las universidades, pero ¿cuánta gente va a la universidad para adquirir conocimiento académico? Muy pocos. En comparación, ¿cuánta va para aprender a vivir, a conseguir un empleo, a integrarse en la sociedad? En EEUU hay 3.000 universidades. Sólo se oye hablar de algunas de ellas, como Yale, donde he sido profesor 15 años. No estoy recomendando que se cierre Yale, pero sí que se cierren todas las escuelas que intentan copiar a Yale y van enseñando teorías a todo el mundo, cuando la gente lo que necesita es aprender a hacer cosas. Por ejemplo, todos los estudiantes del mundo aprenden la ecuación cuadrática: es estúpido, luego no la usan nunca, y nadie se acuerda de ella. ¿Por qué todo el mundo está obligado a ser matemático durante una parte de su vida? La gente cree que el conocimiento académico es muy importante; bien, yo soy un académico muy famoso, y te digo: no, no lo es.

P.— ¿Qué podemos, entonces, enseñar a los niños para que estén mejor preparados para la Universidad?

R.— Pregunta equivocada, ésa es la clase de preguntas que arruinan la educación. Si todo el propósito de la educación es preparar para la Universidad, y la Universidad es también estúpida, ¿qué diferencia hay? No es sólo que los institutos estén arruinados; las universidades también lo están, y las escuelas de posgrado: tenemos MBA en los que se

«¿POR QUÉ TODO EL MUNDO ESTÁ OBLIGADO A SER MATEMÁTICO DURANTE UNA PARTE DE SU VIDA?»

enseñan las teorías idiotas, en vez de poner a la gente a hacer negocios. ¿Por qué no enseñamos a los chicos a que estén preparados para la vida? La Universidad es sólo una parte peculiar de la vida, hay muchas más cosas. ¿A qué médico acudirías, a uno recién licenciado o a otro que tiene años de experiencia? Al segundo, por

supuesto, porque sabes que en la Escuela de Medicina no se enseña nada. Se enseñan los nombres de los huesos. Pero en la vida real tenemos problemas reales, así que dejemos que los problemas reales configuren nuestra educación.

P.— En España, por ejemplo, la educación depende de la voluntad política de varios actores implicados. ¿Cómo se les convence de que hay que introducir el más mínimo cambio, no ya una revolución?

R.— Todos los países tienen los mismos problemas. Y los tienen por una razón: hay grandes intereses involucrados en que la educación siga siendo como es. Por ejemplo, los editores de libros de texto. También están los profesores, ninguno de los cuales quiere enseñar otra cosa distinta a la que enseña. Y, por supuesto, si preguntan a los catedráticos, dirán también que su materia es muy importante. El problema es que en este país, y en todos los demás, el Gobierno tiene interés en que la gente sea estúpida. Les gusta, así no preguntan cosas difíciles, nadie desafía el sistema.

El hambre, el clima y las migraciones, prioridades del pacto

A.D.

El cambio climático, la energía, el acceso al agua, la lucha contra la pobreza y resolver los problemas mundiales de alimentación y migraciones. Si, hasta el momento, todas estas encomiables empresas han sido señas de identidad de las ONG y los Nobel de la Paz, a partir de ahora podrían convertirse, también, en el objetivo prioritario de nuestra Universidad, de acuerdo con la responsabilidad social que le atribuye el Ministerio de Educación, en su borrador de propuesta de pacto con la oposición, trabajadores y agentes sociales.

El documento incluye cuatro páginas, de las 28 que ocupa, dedicadas específicamente a la Universidad. En ellas se apuesta por incidir en la modernización puesta en marcha durante los últimos años, al hilo del Proceso de Bolonia: contactos con la empresa, fomento de la cultura innovadora, internacionalización, programas de excelencia y diferenciación de los centros según áreas de especialidad.

En concreto, se mencionan la Estrategia Universidad 2015 y el programa de Campus de Excelencia Internacional, ambos puestos en marcha por el Ministerio de Ciencia e Innovación cuando la educación superior dependía de este organismo. Además, la propuesta de pacto insiste en la dimensión social de la Universidad, por lo que propone incrementar los recursos, pero también la transparencia de los programas de becas y movilidad internacional.

La misión social de la Universidad, de acuerdo con la propuesta ministerial, se desarrollaría en esta doble vertiente: facilitar el acceso a los estudios a los alumnos sin recursos, y «responder a las necesidades de la sociedad» ante los grandes problemas antes citados. Asimismo, el documento señala el papel fundamental que la educación superior ha de jugar en un nuevo marco productivo, al cual se define como «modelo sostenible de crecimiento económico».

El Ministerio de Educación también hace referencia en su borrador a los grandes asuntos pendientes de la reforma universitaria, tales como los estatutos del estudiante y del personal docente e investigador o la regulación del doctorado. Por el momento, el documento no entra en detalles sobre la dirección que habrían de tomar tales reformas. De igual modo, demanda la «transformación y redefinición» de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (Aneca).

FE DE ERRORES

En la información acerca de la nueva Cátedra sobre inclusión laboral de personas con discapacidad intelectual de la Universidad Autónoma de Madrid, publicada la pasada semana, se leía que la difícil situación de los jóvenes afectados se acababa de ver «reforzada» con su creación, en lugar de «aliviada».